

de agresión es pura retórica que se puede invertir cuando se desee.

Veamos el punto de vista que expresa Israel: los «Phantom» son defensivos, porque sus vuelos permiten detectar todo movimiento de

diterránea. Es una escalada. Piden que los Estados Unidos restablezcan el equilibrio.

Para los Estados Unidos y la URSS, este episodio es de un gran interés. Permitirá estudiar de una

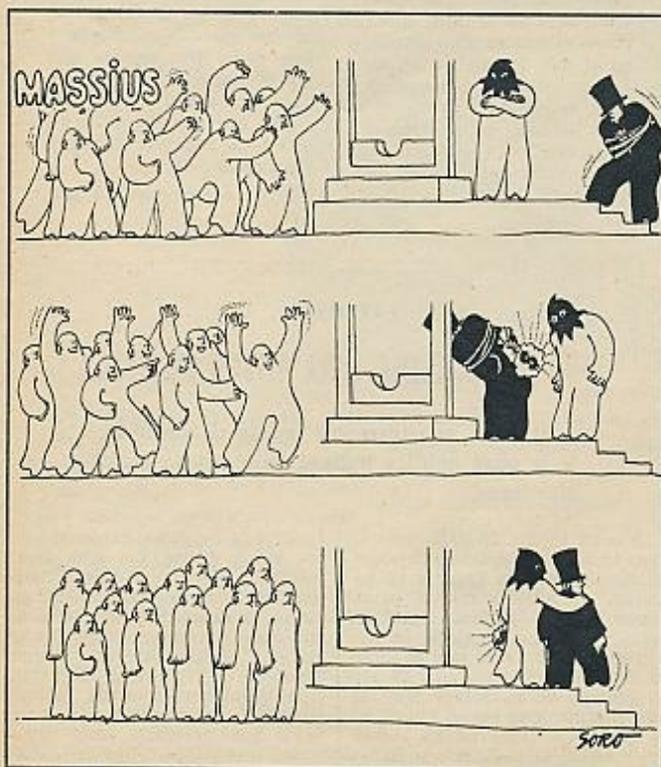


Un «Phantom» británico durante unos ejercicios. La guerra de Oriente Medio está sirviendo también para pruebas militares.

agresión del enemigo y cortarlo de raíz. En cambio, los proyectiles son agresivos desde el momento en que podrían impedir esos vuelos defensivos. Y algo peor aún: como los egipcios no son capaces de manejar por sí solos los sistemas electrónicos de los proyectiles, la URSS deberá enviar sus especialistas militares. A ojos israelíes, esto supone una intervención directa de la Unión Soviética en Oriente Medio, y especialmente en la peligrosa zona me-

manera práctica el enfrentamiento entre los últimos modelos de anti-aéreos soviéticos y los «Phantom» de los Estados Unidos. Servirá para que sus estados mayores obtengan excelentes observaciones, tomen muy útiles notas.

Pero, a última hora, se dice que Washington aplaza el envío de aviones. Y parece que no cree en el envío de cohetes soviéticos proclamado por Israel.



Madrid

CRONICA NEGRA DE VALLECAS

Escribo esta crónica cuando todavía está fresca la tinta de los periódicos que relatan el suceso: en Vallecas, a las tres de la tarde del día 19 de marzo, un hombre ha matado a dos personas, ha herido gravemente a otra y ha intentado, por último, suicidarse. La historia es muy sencilla. Protagonistas: inmigrantes rurales. Acción: en una «corrala» —cinco viviendas de una sola planta (que ocupan en total de treinta a cincuenta metros cuadrados) con una especie de patio-pasillo central y servicios higiénicos comunes— sita en Palomeras Bajas, barrio de Vallecas. Epoca: actual. Argumento: dos mujeres se enzarzan en una discusión (¿Motivos? «Porque sí. Porque se discute. Todos los días y aunque no quieras», ha confesado una testigo presencial); los maridos de ambas se suman a la bronca; después de un intercambio de frases injuriosas, todo parece calmarse; pero, inesperadamente, uno de los hombres comienza a hacer disparos con una escopeta de caza; al final, dispara contra sí mismo y se salta la mitad izquierda de la cabeza, sin llegar a morir; minutos más tarde, llega la Policía y restablece la paz vecinal. Telón.

Después de la tragedia, los comentaristas. El hijo de uno de los muertos declara: «Es tremendo, inexplicable. Ni siquiera puede uno sentir rencor». Una voz anónima grita: «¡Estas corralas, señor! ¡Estas corralas son las culpables de todo!». Y una joven comenta ante los periodistas: «Esto de hoy no es más que el límite de lo que cualquier día podría volver a ocurrir...».

«Vallecas: pan, alegría y... fútbol». Algunos automovilistas madrileños llevan pegado en el parabrisas posterior de sus vehículos este delicioso y beatífico

letrerito. Es una síntesis optimista. A nadie le gustaría llevar adherido al cristal de su coche unos coágulos de sangre humana o una radiografía de un estómago desnutrido.

Vuelvo, forzado por las circunstancias, a insistir sobre un tema que he tocado muy recientemente (TRIUNFO, núm. 407: «Madrid: vivir en chabolas»). La pretendida insociabilidad de los pobres, sus bruscas e impensadas reacciones, su potencial peligrosidad en cuanto entes colectivos no han de ser explicadas mediante relaciones psicológicas de causa a efecto. Las estructuras sociales, como determinantes de ciertos sistemas de vida, son coadyuvantes de los hechos individuales. De nada vale decir, como el hijo de una de las víctimas: «Las discusiones. Son malas las discusiones». Pone más el dedo en la llaga esa voz anónima —voz de negra euménide de tragedia griega— que clama: «¡Estas corralas son las culpables de todo!». Porque detrás de las corralas, detrás de los rostros de estos inmigrantes rurales que han muerto en una soleada tarde de marzo, detrás de las perennes disputas vecinales, detrás de ese ocio festivo que fuerza a los hombres a reconsiderar las miserias de su condición zoológica, se yergue el desolado fantasma de los campos de España. Los campesinos que no querían morir sobre el terruño han venido a morir en las orillas de la gran ciudad.

Termino esta destilvanada crónica negra. La he escrito apresuradamente, acosado por el innumerable gemido de esas voces silenciosas que nos hacen sentir de vez en cuando la vergüenza de llamarnos humanistas. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

Francia

POMPIDOU Y LOS «MIRAGE» LIBIOS

El gobierno libio se ha retrasado. Después de firmar con Francia un contrato de compra de cien «Mirage», aún no ha transferido a Francia el cincuenta por ciento del pago que se había comprometido hacer antes de la primera entrega de quince aparatos. Si esta falta de pago provoca una cierta inquietud

en París es debido a que coincide con la espectacular decisión del coronel Khadafi de no participar, a pesar de los compromisos anteriores, en la sexta conferencia de Rabat de los ministros de Economía de los países de África del Norte.

Parece que con ambos gestos los libios han querido manifestar su

descontento frente a las presiones marroquíes y francesas han querido hacer sobre ellos para que se integrasen en el Gran Maghreb, pieza clave de la nueva «política mediterránea» de Georges Pompidou. Tres declaraciones hechas sucesivamente por tres dirigentes franceses, según las cuales «Libia forma parte del Maghreb», han sido tomadas por el gobierno libio como una intromisión especialmente intolerable, ya que desde la revolución de 1969 apenas comienza a emanciparse de la tutela extranjera.

Al sentir este «mal humor» libio, Georges Pompidou ha rectificado el tiro. Con énfasis gaullista ha afir-

mado públicamente: «Libia es y seguirá siendo Libia», dando a entender a los miembros del Consejo de la revolución que en absoluto él pretendía marcarles una conducta en los campos político y diplomático. El presidente parece haber conseguido arreglar las cosas al menos por el momento, pero si los vínculos que existen entre París y Trípoli no se han roto todavía, no quiere ello decir que tengan una solidez a toda prueba. Respecto al contrato de los «Mirage» sería erróneo decir que ya no hay nada que hacer; pero cabe pensar que aún la suerte no está decidida.

LAS SIRENAS DE RIO

Al mismo tiempo que los cinco prisioneros políticos liberados por el Gobierno brasileño confirmaban en Méjico la utilización sistemática de las torturas más espantosas en las cárceles brasileñas, el ministro del Interior francés prohibía la difusión del libro «Para la liberación del Brasil», recopilación de textos políticos del dirigente revolucionario Carlos Marighela (asesinado por la policía en Sao Paulo el pasado mes de noviembre), traducidos y presentados por Conrad Dretz. «Editions du Seuil» han protestado contra esta decisión de censura no motivada (una ley de antes de la guerra autoriza al ministro del Interior a prohibir, sin dar explicaciones, la publicación de cualquier autor extranjero), pero las razones del Gobierno son claras: no quiere comprometer el juego económico que lleva en Brasil.

El pasado mes de noviembre, se trasladó al Brasil una misión industrial francesa compuesta por

veintiséis personas. A su regreso, hizo público un entusiasta informe sobre el «carácter espectacular de la recuperación económica del Brasil desde el establecimiento del nuevo régimen» y sobre la posibilidad de efectuar, en este país, inversiones tan lucrativas como las de los americanos. Pero para ello, naturalmente, hace falta el consentimiento del Gobierno de Brasilia, que pone una condición política: la de que se termine con todas las actividades, en Francia, de los exiliados brasileños que se dedican a denunciar las torturas de la policía y apoyar la resistencia interna. La prohibición del libro de Marighela no es sino la primera medida destinada a aplacar a los brasileños. Otra medida propuesta es la expulsión de Francia de los exiliados más activos. De la lista se encargaría el propio jefe de la policía política de Sao Paulo, Sergio Paranthos Fluery, a quien se espera próximamente en París.



LUCHA ARQUITECTONICA EN OSAXA

La Expo 70 de Osaka es un muestrario de la más moderna arquitectura del mundo. La tendencia triunfalista de las torres a clavarse en el cielo forma la parte competitiva de este conjunto de pabellones nacionales. Los japoneses han entrado en esta lucha por la modernidad acudiendo a la tradición: sus torres son una pagoda clásica, pero de ochenta y seis metros de altura, elevada por cincuenta y dos firmas de constructores de equipo electrónico.

Crónicas de la Era Lunar

BALADA POR DOS CONTESTATARIOS

Por PABLO DE LA HIGUERA

El marqués y la marquesa han muerto. El marqués se llamaba Anatole Cauvet de Blanchonval; la marquesa, Catalina. Eran muy viejecitos. Eran tan viejos, tan viejos, que se habían muerto mucho antes de morirse.

Hace años —¿cuántos?— se habían enterrado en vida en un viejo caserón de un elegante barrio de París. El caserón tenía tres pisos, pero los viejecitos vivían —¿vivían?— en la planta baja, pues no podían subir las escaleras para llegar a los pisos de arriba. No tenían radio, ni televisión, ni recibían periódicos. No tenían amigos. El reloj de la sala se había parado en una hora indefinible, no se sabe si de la mañana o de la noche, no se sabe de qué día, de qué mes y de qué año...

Una vez al día, cuando se les ocurriera, al buen tuntún, a las diez de la mañana o a las cinco de la tarde, salían a tomarse una sopita al restaurante de la esquina. El portero los llevaba en coche y los devolvía después a su entierro. Fuera, en la calle, transcurría el tiempo. Pero dentro, en la sala, las agujas del reloj seguían tenazmente inmóviles, suspendidas de aquella hora extraña, no se sabe si de la mañana o de la noche, no se sabe de qué día, de qué mes y de qué año...

Un día no bajaron a tomarse su plato de sopa. El portero entró en la casa y los encontró muy quietos, tan quietos como las agujas prisioneras del indecible ayer. El portero sonrió con ternura. No había más que prolongar la ceremonia del entierro...

Eran los dos contestatarios más grandes de la sociedad de consumo. Todo lo que le exigían era un plato de sopa, y ahí se acabaron las concesiones. No como otros, que son contestatarios con descapotable. Ellos ni descapotable, ni sol, ni noticias del mundo, ni nada. Por no contestar no contestaban ni la propia contestación. Habían vivido su tiempo, su marquesado activo en las noches de Tabarin y amaneceres de niebla en el Bosque de Bolonia con pistoletazo breve por un quiteme allá esa cortesana. Ahora, solicitados por lo de Nanterre, la revuelta de los comerciantes, las protestas de los campesinos, el salón del automóvil, los contratos de progreso, el cohete "Diamante" y el sempiterno asunto de los judíos, se han cerrado en banda y han dicho francamente que no, que hasta ahí podían llegar las bromas. Y un día —¿de qué mes?, ¿de qué año?— no le dieron cuerda al reloj de la sala...

Sigan descansando en paz.

Italia

UNA «COMEDIA DELL'ARTE» POLITICA

El Papa no quiere oír hablar de divorcio. Y la clase política italiana tiene miedo a las elecciones.

La curia estaba dividida, pero el Papa ha hecho caso omiso de todas las objeciones para imponer su voluntad: no admitía que el parlamento italiano pudiese autorizar, aunque fuese con un sinnúmero de restricciones, el divorcio que el tratado de Letrán (firmado en 1929 con el gobierno de Mussolini) prohibía formalmente. Por eso, a principios de febrero, y pesar de las energías reservadas expresadas por su se-

cretario de Estado, el cardenal francés Villot, dirigió una nota diplomática a Mariano Rumor, primer ministro demócrata-cristiano del gobierno de Roma. Rumor, que había entablado ya conversaciones con socialistas, social-demócratas y republicanos con vistas a la reconstitución del centro-izquierda, guardó silencio con respecto a esta nota. Sabía que su efecto sería desastroso.